

Historia urbana y vivienda popular

El barrio Puerto de Mar del Plata entre 1910 y 1950

Mariana Fernández Olivera

Resumen

El crecimiento poblacional de las ciudades argentinas producido por la llegada de miles de inmigrantes entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX provocó la ocupación de nuevas zonas fuera del centro urbano. En este marco, el enfoque teórico del trabajo plantea el problema de la vivienda trascendiendo las cuestiones materiales y como puerta para comprender procesos más complejos de la ciudad y del territorio.

Partiendo de la complejidad social en que los sectores populares constituyeron sus identidades, se propone indagar las transformaciones de la vivienda en el barrio Puerto de Mar del Plata entre 1910 y 1950. Para ello, tomando como unidad de análisis a la manzana, se trabajará a partir de una muestra representativa elaborada a partir de un exhaustivo rastreo archivístico.

Arquitecto, becario de CONICET, pertenece al Centro de Estudios Históricos, Arquitectónico-Urbanos de Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Docente de la Cátedra "Historia de la Arquitectura II", "B", FAUD-UNMDP.

Maestranda de la Maestría en Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Publicaciones en congresos:

2002 "Las representaciones costeras y el turismo", en co-autoría con Sánchez Lorena, publicación digital de las V Jornadas Nacionales de Investigación-Acción en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UNMDP, 29,30,31 de Mayo y 1 de Junio.

2004 "Casillos de madera y chopa en el barrio Puerto de Mar del Plata: aporte para el reconocimiento del patrimonio modesto", publicación digital de las Primeras Jornadas del Mercosur y Segundas Jornadas Bonaerenses sobre Patrimonio Cultural y Vida Cotidiana, La Plata, 11, 12 y 13 de noviembre de 2004.

Introducción

En el contexto argentino de fines del siglo XIX, la simultaneidad, la contradicción y la coexistencia son la clave para entender los cambios histórico-urbanos. La gran variedad étnica unida a la rapidez con que los sectores populares fueron cambiando de ubicación conformó un panorama socio-cultural complejo. Mar del Plata no fue ajena a este proceso y por ello resulta interesante investigar el barrio Puerto, revelador de un particular entramado social producto de la fuerte presencia de inmigrantes y de complejos procesos en que estos grupos construyeron sus identidades.

Posicionando a la vivienda desde una doble entrada que considera su aporte al conocimiento de la esfera individual-grupal (el compartimiento y la relación de los individuos, la propia experiencia, los ciclos de vida, la movilidad social) y de la esfera global (infraestructura, servicios, equipamiento, accesibilidad, mercado de trabajo), reduciremos el foco de análisis en el entendimiento de que, a partir de ello, se pueden inferir cuestiones de la historia de la ciudad y del territorio. Desde esta perspectiva me interesa aportar al estudio de la vivienda de los sectores populares en la primera mitad del siglo XX, indagando sus transformaciones entre los años 1910 y 1950, período de nacimiento, desarrollo y consolidación del sector en cuestión.

En ese sentido, existen importantes antecedentes que han contribuido al desarrollo de este trabajo. En el ámbito arquitectónico, la investigación de Jorge Ramos¹ constituyó un aporte metodológico importante para la clasificación tipológica de la vivienda popular. Desde la escala urbana, trabajos como los de Diego Armus y Jorge E. Hardoy² contribuyeron al estudio de aspectos sociales del problema habitacional, o como los de Fernando Cocopardo³ que plan-

tean una doble entrada al problema, desde los individuos y sus prácticas y desde la vivienda y sus transformaciones. Finalmente, en el campo histórico nos interesa el trabajo de Luis Alberto Romero⁴ que analiza los procesos que confluyen en la constitución de las identidades de los sectores populares y, dentro de esta línea, el trabajo de Martín Castro⁵ quien estudia la sociedad portuaria marplatense a partir de la conjunción y enfrentamiento de distintos actores.

Tomando como punto de partida este último estudio, trabajaré con la hipótesis de que, lejos del mito de que era un grupo estable y portador de una identidad común, la condición de este sector no era homogénea y esto tiene sus correspondencias espaciales. Para tal fin, estudiaré las transformaciones desde la cultura material, la vivienda, y su relación con la escala territorial, a partir del trabajo archivístico y el relevamiento in situ, complementado con fuentes literarias y orales.

El texto está estructurado en tres partes. La primera, analiza los orígenes del barrio en torno de la construcción del puerto y lo ubica en relación a la ciudad balnearia. La segunda, se centra en los problemas de la vivienda y su relación con las políticas institucionales. La tercera, aborda el análisis de la vivienda popular a partir de la muestra seleccionada. Luego, se plantean los aportes del trabajo.

Barrio de pescadores, un pueblo del Far-West

Fueron varios los intentos de construcción de un puerto en la ciudad de Mar del Plata y es recién en 1909 cuando el Gobierno Nacional autoriza la licitación para la construcción del mismo, que se ubicaría en las inmediaciones del arroyo del Barco. La ganadora fue una sociedad francesa, *Société Nationale de Travaux*

Publics, que había intervenido en la construcción de ferrocarriles y puertos europeos y americanos. En 1911 se comenzaron las obras y, aunque en 1913 se inauguró oficialmente, con la colocación de la piedra fundamental en la escollera sud, la historia de su construcción estuvo signada por la Primera Guerra Mundial que provocó el atraso de la obra debido a inconvenientes económicos de la empresa. Recién en 1917 los pescadores establecieron allí su dársena y en 1922 fue inaugurado el muelle N° 1 de Cabotaje.

El grupo de pescadores que paulatinamente fue habitando el lugar estaba formado principalmente por inmigrantes italianos que arribaban a Mar del Plata como segundo o tercer destino luego de intentar radicarse en la capital o en zonas rurales. Muchos de ellos se trasladaron a la ciudad como mano de obra para el tendido del ferrocarril, que llegó en 1886. Los inmigrantes italianos, particularmente, tenían conocimiento en la actividad pesquera, ya que provenían de zonas marítimas. En verano trabajaban como pescadores en Mar del Plata y en invierno volvían para la cosecha de frutas en La Boca o el Tigre.⁶ Hacia 1890 residían en casillas de madera bastante precarias en las proximidades de la Barraca Luro, recibiendo el nombre de "Barraquien", o en la playa, al sur de la rambla. En 1905 la construcción del Paseo General Paz obligó a trasladar estas construcciones, que en su mayoría no poseían título de propiedad, al barrio "La Pescadilla", ubicado entre Colón y La Terminal, y al barrio "Tierra del Fuego", ubicado en Güemes y Rawson y llamado así por su lejanía al centro.⁷ Desde un principio, la presencia de este grupo, se contrapuso al proyecto que buscaba darle a Mar del Plata el carácter de balneario elegante y aristocrático. Aludiendo a cuestiones higienistas, se desplazó a un sector que no coincidía con esa imagen de la ciudad.

La construcción del puerto implicó el asentamiento definitivo de los pescadores, en lo que se conoció como "Pueblo de Pescadores" (Plano 1). Sumado a la instalación de la empresa constructora francesa y la proximidad de las canteras, fue surgiendo un nuevo barrio. Este núcleo urbano, desde sus comienzos, presentó una marcada diferencia con el centro de la ciudad morplatense. Su amanzanamiento, girado respecto al resto de la ciudad, se debe a que, en 1891, Jacinto Peralta Ramos formó otro pueblo como 'ensanche' de Mar del Plata. Limitado por las calles Juan B. Justo, Mario Bravo, Tettamanti y la costa, recibió el nombre de Pueblo Cabo Corrientes y posteriormente, Pueblo Peralta Ramos.⁸ La falta de comunicación con el centro de la ciudad produjo un natural aislamiento ya que entre uno y otro existía una gran zona despoblada. Los mismos habitantes decían "vamos a Mar del Plata", marcando una clara diferencia entre la ciudad y el barrio. Asimismo, no se incorporaría al ejido de la ciudad hasta 1948. Una vez más, el hábitat de los pescadores representaba la otra cara del balneario. La Avenida Cincuentenario (hoy Juan B. Justo) era el límite virtual, y la falta de asistencia estatal, en contraposición a la intervención en la villa balnearia, era el límite real.

En sus orígenes, la ocupación fue más bien de carácter espontáneo y se fue constituyendo en torno a las construcciones de la Empresa de Trabajos Públicos de Francia quien construyó los dos únicos edificios en material (piedra), sus oficinas centrales en 12 de Octubre y Martínez de Hoz y una vivienda para personal en Alcorta al 400. También, el obrador, sus talleres y otros dos grupos de viviendas para el personal. Éstas y el resto de las construcciones del barrio, eran casillas de chapa y madera: (...) gran parte de ellas tenían galerías sobre la calle, con escalones, piso, barandas y columnas de madera y techos de chapa (...) y su

imagen era asimilable a un pueblo del Far-West: *Esta población se ha improvisado junto al puerto. Es un caserío del Far-West. (...) Mirando estas cositas se puede seguir paso a paso, el proceso rápido de su construcción. El hambre ha conseguido trabajo en el puerto... Alquila un trozo de terreno libre (...) Extiende las latas. Pone el techo. Hunde un clavo (...).*¹⁰ Coincidió que muchas de ellas habían sido trasladadas de la rambla Lasalle, que fue demolida por esa misma época.

La propia naturaleza del lugar sumado al abandono por parte de las autoridades determinó un paisaje urbano pobre y árido: *¿Pueblo triste? La tristeza de todos los pueblos construidos sobre piedra. No veo, en torno de las casitas ni jardines ni huertas. Aquí la tierra —me dice un bolichero— es mala con nosotras. Las semillas se secan. Cavando medio metro se encuentra roca viva o arena.*¹¹ El cauce del arroyo, donde las mujeres lavaban la ropa, interrumpía las comunicaciones. No existían luces en las calles ni en las casas y había zonas despobladas, con desniveles, cubiertas de yuyales, pantanosas y lugares donde se hacía imposible transitar cuando caían intensas lluvias.

El problema de la vivienda, entre casillas y casas de material

Entre fines de la década del 30 y principios del 40 se produjo el auge en materia económica del sector pesquero. La pesca del tiburón adquirió gran importancia con la consecuente instalación de saladeros y fábricas de conserva que implicó la transformación definitiva de la zona. La población que en un principio se agrupó en 12 de Octubre y sus alrededores, fue creciendo y conformando una imagen urbana muy distinta a aquella similar a un pueblo del Far-West. Muchos habitantes fueron adquiriendo sus propias tierras y se fueron trasladando

para iniciar la construcción de "la casa propia", surgiendo nuevos asentamientos en las cercanías de ese sector primigenio.

Desde los orígenes de la ciudad el interés de los grupos propietarios fue la obtención de rentas inmobiliarias. Esto significó el loteo de extensas tierras, incluso mucho antes de la verdadera ocupación. Sobre la zona del puerto ya se preveía un fraccionamiento que tenía que ver con el proyecto del nuevo poblado Cabo Corrientes, al que ya hemos hecho referencia, y que se basaba en su posición favorable respecto del mar. La construcción del puerto también implicó especulación inmobiliaria, se produjo un alza del valor de la tierra urbana originando un parcelamiento de las manzanas, con lotes de frentes mínimos de 8,66 metros. En un contexto de especulación se perseguía el máximo aprovechamiento del predio y la mayor renta. Todas estas cuestiones fueron condicionando la tipología, sobre todo en los sectores populares, donde se hacía más notorio.

Entre un estado liberal que no se hacía cargo del problema y los masivos loteos, la historia de la vivienda popular quedó marcada por los criterios de rentabilidad de los dueños de las tierras. Ante esto, el alquiler, ya sea de un cuarto hasta de una casilla, fue una de las soluciones más generalizadas. Algunos compraron lotes en cuotas, otros alquilaron terrenos sin construcción o se instalaron ilegalmente en zonas desocupadas. Esto trajo aparejada una cuestión de provisoriedad, asimismo, la condición modesta del sector hizo que en un mismo lote se construyeran varias casillas para distintas familias. En un informe que el intendente Camusso envió al Presidente de la Comisión Provincial de la Vivienda Obrera dice: *Esas construcciones han sido levantadas en su mayoría en terrenos de propiedad particular, parcelados al solo efecto de sacar alquiler. La con-*

dición modesta de sus locatarios ha dado lugar a que en un mismo lote (...) se construyan varias casillas para distintas familias, las que carecen así de las más elementales comodidades.¹² En definitiva, la tenencia legal fue el factor decisivo para encarar el mejoramiento de la vivienda.

Paralelamente a esta realidad, el crecimiento del barrio implicó el surgimiento de distintos grupos que comenzaron a intervenir en cuestiones del sector. Así el poblado primitivo y de carácter espontáneo se convirtió paulatinamente en un barrio mucho más complejo.¹³ De una u otra manera las distintas instituciones tenían una "labor preventiva y reparadora". Tanto desde la Iglesia, el Municipio o el Diario, se buscó eliminar cualquier cuestión que molestase al proyecto que ellos tenían. Comenzó la promoción de una imagen de "paz, moral e higiene" que se plasmó en el paulatino reemplazo, por lo menos aparente, de las típicas casillas de chapa y madera por las construcciones de material.

Desde un principio, las instituciones católicas ocuparon un lugar importante en la conformación del barrio. Hacia 1919 se creó la Comisión Auxiliar de las Damas Vicentinas. No es casual que el mismo año se pusiera en marcha el proyecto "Gran Colecta Nacional Pro Paz Social", desde el sector eclesióstico, cuyo objetivo era la reforma de los modos de habitar de los sectores populares y en tal sentido, la vivienda era concebida como un instrumento reformador.¹⁴ Se buscaba así la "homogeneización y el disciplinamiento" de estos sectores que en su mayoría estaban compuestas por inmigrantes. En este marco las Damas Vicentinas construyeron en 1942 y 1944 dos conjuntos de viviendas para obreros. Asimismo, desde el Diario "El Puerto" se publicaban un sinnúmero de artículos siguiendo con

esta línea: ... el problema de la vivienda popular es uno de aquellos que no admite postergaciones, por cuanto se trata de la salud moral y física de la mayor parte de los habitantes de la República. No es posible que el conventillo y el rancho, esos verdaderos tugurios antihigiénicos, estrechos, inseguros y tristes, continúen siendo el refugio de centenares de miles de familias argentinas, la causa de que no posean un verdadero hogar, el origen de tantas enfermedades del cuerpo y del espíritu y fuente de progresiva depresión moral y de ocaso prematuro de toda esperanza de mejoramiento humano...¹⁵

La libre especulación, la falta de asistencia estatal, y la imagen negativa que se le atribuyó a las construcciones de chapa y madera desde las instituciones, fueron modelando una imagen de vivienda y de barrio; sin embargo, los cambios no fueron ni tan claros ni tan radicales. En un marco socio-político tan complejo; ¿es posible pensar en un espacio homogéneo? ¿cómo fueron esos nuevos asentamientos? ¿de qué manera estas nuevas representaciones se tradujeron en la cultura material?

Tipologías arquitectónicas y transformaciones territoriales

En base al estudio del plano elaborado por la intendencia de Camusso en 1935 podemos distinguir tres núcleos poblacionales. Uno, en torno a la calle 12 de octubre, de carácter comercial y densamente poblado, que coincidió con el núcleo primigenio; otro, entre las calles Edison, Juan B. Justo, Triunvirato y Ortiz de Zárate, con una densidad media, que se fue constituyendo en torno a la Iglesia sagrada Familia inaugurada en 1928; y por último, cuatro manzanas al otro lado de la vía, que conformaron lo que se conoció como Barrio Nuevo, con una ocupación mucho menor.

Partiendo de las preguntas anteriores, centraremos nuestro estudio en los dos nuevos asentamientos que se dan al otro lado de la avenida Edison (Plano 2). En tal sentido, se trabajó con una muestra de 20 manzanas cuyo criterio de selección se basó en aquellas que tenían mayor porcentaje de ocupación. A partir de dicha selección se elaboró un plano (Plano 3) en base a las fichas de Catastro Provincial relevadas entre los años 1939 y 1941. Las mismas, no sólo poseen datos sobre la vivienda (plano, foto, metros cuadrados, fecha de terminación, medidas de lotes, etc.), sino también de los propietarios (nacionalidad, estado civil, fechas de compra y de venta, etc.). A partir del cruce de todas estas variables, se han extraído las conclusiones sobre las que trabajaremos a continuación. Para poder facilitar la lectura, hemos dividido el análisis en dos partes:

Sector 1: El Barrio Nuevo

A pesar de la imagen negativa que tanto preocupaba a las instituciones, es llamativo que la mayoría sean viviendas de chapa y madera. Estas casillas se montaban en seco con madera y cinc y eran prefabricadas o autoconstruidas. El tipo de material utilizado con un costo mínimo permitía la rapidez en el armado y no requería mano de obra especializada. La planta

adoptada, una sucesión de habitaciones en torno a un pasillo que era utilizado como espacio de cocina y recepción, facilitaba su ampliación. Asimismo, su imagen estética se remitía a viviendas de catálogo, aunque mucho más austera y empobrecida. Este tipo no estaba fijo al terreno. Existía una persona, al que todos llamaban El Gringo,¹⁶ quien era el encargado de trasladarlas colocadas entre dos robustos travesaños y cuatro grandes ruedas. La transitoriedad de sus construcciones quedaba demostrada no sólo en el fácil traslado sino también en plantas inconclusas o en crecimiento. Dominan aquellas con formas compactas que no se ha cerrado o con formas rectangulares a las que se les ha adosado una habitación en la parte trasera. (Fig. 1)

A nivel urbano, la construcción de la Usina, generadora de una nueva fuente de empleo, tuvo un papel importante en la formación del sector. Asimismo, el tendido del Ferrocarril significó un límite urbano que marcó una clara diferencia entre éste y el resto del barrio.

El proceso de adquisición de las tierras tuvo que ver con el proceso propio de especulación que se daba en estos barrios en formación. Pascual Marcone, el propietario original, compró las tierras en 1931 y las casas fueron construidas entre 1931 y 1939. Sin embargo, los propietarios siguientes, quienes forman parte

Cuadro síntesis de la ocupación (ver Plano 3)

Tipo de construcción		Cantidad
Vivienda única	casilla	24
	material	2
2 construcciones en el lote	casillas	1
	material adelante y casilla detrás	3

de nuestro análisis, adquirieron las tierras en un remate que se realizó en 1941. Puede ser que las propiedades las construyera Pascual Marcone y luego vendiera tierra y casilla a un mejor precio, o bien que, los segundos adquirentes compraran el lote, y la casilla la trasladaran de otro lugar, donde posiblemente habitaban en un terreno ilegal o en tierra de algún familiar. *...mi padre, luego de haber trabajado en las canteras de piedra, en la empresa constructora del puerto, en el campo levantando cosecha y sembrando, logra reunirse con el dinero necesario y trae a los demás integrantes de la familia a nuestra ciudad y allí se instalan en una casilla que le cede su hermano El Pinche en 12 de Octubre y Bermejo y allí nace mi hermano Diego Sebastián, al poco tiempo adquiere un terreno en el Barrio Nuevo y traslada la casilla al mismo, amplía las comodidades y mi abuelo Sebastián se ubica junto a ellas...*¹⁷

En cuanto a los habitantes, podemos destacar que no hay ningún italiano, todos pertenecen a otras nacionalidades: árabes, argentinos, portugueses, libaneses y españoles. Asimismo, ya no se ocupan en la actividad pesquera, se dedican a otros empleos: trabajan en el Club, en el Ferrocarril o en la Iglesia, poseen un almacén o son constructores. Todo esto nos habla de una sociedad con características muy diferentes a las que habitualmente se le atribuye al barrio Puerto.

La baja ocupación, demostrativa de un barrio que recién se estaba formando; las características étnicas de sus ocupantes, diferentes a las del sector primigenio; el tipo arquitectónico dominante, trasladable e inconcluso; y la forma de adquisición de los lotes, parte al contado y el resto en cuotas; nos da cuenta de la inestabilidad de sus habitantes y de un sector que, a la vez que compartía ciertas cuestiones con el resto del barrio, presentaba características marcadamente diferenciadas.

Sector 2 : La Iglesia y su entorno

Observando el plano podemos ver la variedad de construcciones que forman este sector. Sin embargo, la casilla no sólo no ha sido reemplazada sino que representa aún un número importante. Aparecen gran cantidad de viviendas colectivas o de más de una vivienda por lote lo cual puede ser demostrativo de la gran especulación inmobiliaria a la que ya hemos hecho referencia. En cuanto al número de viviendas únicas debemos tener cuidado, ya que en general se piensa que el acceso a una casa propia implica la superación del hacinamiento y la mejoría de las condiciones de vida; la realidad es que muchas veces en una misma casa vivían varias familias.

Con respecto a la casa de material, predominaban las casas chorizo con una planta simi-

Cuadro síntesis de la ocupación (ver Plano 3)

Tipo de construcción		Cantidad
Vivienda única	casilla	48
	material	25
Vivienda colectiva	casillas	14
	material	14
2 construcciones en el lote	casillas	16
	material adelante y casilla detrás	11

lar a la de las casillas descritas; una sucesión de cuartos en torno a una galería. La planta sistematizada permitía el crecimiento y los cuartos sin determinación funcional, al igual que en la anterior, da cuenta de la convivencia con otros parientes. Con un repertorio formal italianizante, aunque simplificado, este tipo de vivienda era realizado por constructores populares o autoconstruida.

La división entre casilla y casa de material en la realidad no es tan clara, ya que en el proceso de obtener la casa propia generalmente se transformaba paulatinamente la primera en la segunda, aunque muchas veces esto era sólo aparente. De alguna manera la imagen urbana que se buscaba desde las instituciones se plasmó en un cambio de la fachada, así, muchas casillas presentaban frentes tipo chalet marplatense o tipo casa italianizante (Fig. 2). Esto también tuvo que ver, desde los sectores populares, con la asociación de la casa de material a una mejor condición social. Similar situación encontramos cuando en un mismo lote hay una construcción de material adelante y una casilla detrás. Se compraba un lote, se construían una vivienda transitoria o se trasladaba de otro lugar y luego, cuando la condición lo permitía, se construía la casa de material.

En el caso de la vivienda colectiva la diferenciación aún es más difícil. Muchas veces eran construcciones mixtas. Tanto en uno u otro caso los criterios de resolución eran los mismos, sólo se diferenciaban en la materialidad y la estética que, en el caso de las de material el frente seguía siendo igual al de una casa charizo. Una forma de resolverlas era una serie de cuartos de alquiler alineados en torno a un pasillo con servicios comunes. Dentro de este tipo también existían aquellos donde además de la habitación tenían su cocina individual. La otra

forma, que fue la más común, era una serie de unidades independientes a lo largo del terreno, aunque generalmente seguía habiendo baños comunes. Ninguna de las dos tenían un ordenamiento específico en el lote, algunas se apoyaban contra la medianera, otras no, pero en general se organizaban en torno a un pasillo tipo PH.

A escala urbana, construcciones como la Iglesia, la Asistencia Pública o la Comisaría, y posteriormente las viviendas obreras, fueron decisivas a la hora de conformar el nuevo asentamiento. No es llamativo que en los frentes que dan a la Iglesia, la mayoría son construcciones de material. Asimismo, existe una clara distinción entre aquellas casillas ubicadas por la calle Magallanes y por la calle Rondeau, no tanto en cuanto a lo funcional, sino en cuanto a lo estético; presentaban una fachada mucho más ornamentada (Fig. 3). También podemos observar un número creciente de viviendas de material que se distribuyen en las manzanas más cercanas a la Iglesia y algunos chalets por la calle 12 de Octubre, eje comercial del barrio Puerto. Todo esto, además, es coincidente con la mayor ocupación que se da en las manzanas 17g, 17c, 8m y 8j.

La especulación seguía siendo protagonista y al respecto existen algunos casos que son llamativos. En la mz. 17h hay una serie de distintos tipos de casillas, unifamiliares y multifamiliares. Los terrenos fueron comprados por Arturo Busto en 1938, algunos ya estaban construidos y otros no, luego, fueron vendidos a partir de 1944. No es casual que, siendo un proceso similar al que encontramos en el Barrio Nuevo, esta manzana se encuentre en los límites del sector en cuestión y cercana a la vía.

Respecto de los habitantes, en su mayoría eran italianos y aparece un número importante de españoles. También es llamativa la cantidad de

apellidos que se repiten, evidentemente existieron dos cuestiones fundamentales. Por un lado, aquellos parientes inmigrantes que iban llegando a la Argentina se iban asentando en lugares donde encontraban ciertos lazos comunes, por otro lado, si estamos en presencia de una sociedad más estable, suena lógico que a medida que las familias iban creciendo se fueron ubicando en sus propias viviendas.

Una densidad ocupacional mayor y el número creciente de viviendas de material, que en su mayoría eran adquiridas al contado, nos habla de una sociedad más estable. Aunque el tipo casilla aún es dominante y con características de adquisición del terreno similares al sector anterior, llaman la atención que muchas de ellas poseían comedor, espacio que no aparece en las del Barrio Nuevo, demostrando de alguna manera una transformación espacial más avanzada. Una mejor imagen de la fachada se corresponde con mejores condiciones socio-económica a la vez que, la transformación de muchas de ellas a material demuestra el proceso de ascenso social del sector.

Consideraciones finales

El presente trabajo ha intentado aportar, desde la investigación de la vivienda, al conocimiento de los sectores populares en la primera mitad del siglo XX trascendiendo la escala doméstica para inferir cuestiones urbanas. Hemos analizado un sector que fue parte del proceso de ampliación de la trama urbana de Mar del Plata y dentro de éste hemos distinguido subsectores. Dos de los mismos, al otro lado de la avenida Edison, han sido estudiados en profundidad a partir de un riguroso método de muestreo, clasificación y análisis. Pudimos ver cómo fueron los procesos constitutivos de su formación, encontrando similitudes pero también diferencias. A partir del estudio tipológico

de la vivienda se ha puesto de manifiesto la diversidad del "Pueblo de Pescadores" complejizando la representación, en general homogénea, de la vivienda popular y, en particular, de este barrio marplatense, en un espacio donde confluían las ideas moralizantes e higienistas de las clases altas, las representaciones religiosas, la especulación inmobiliaria, las políticas estatales y las aspiraciones de los sectores populares.

Las transformaciones del espacio doméstico no se dieron al margen de estas cuestiones. La imagen de la vivienda popular se fue moldeando entre las nuevas representaciones y los procesos especulativos. Los materiales presentados revelan que hacia 1940 mientras en el barrio Nuevo el tipo casilla era dominante, en la zona en torno a la Iglesia, la casilla comienza a ser transformada, a la vez que, la vivienda de material intenta reemplazarla.

Aunque el barrio Puerto formó parte de ese proceso de conformación de nuevos barrios que se dio a nivel local y nacional, podemos decir que es un sector con características marcadamente particulares que lo han diferenciado desde sus orígenes con el resto de la ciudad. La presencia de inmigrantes y de grupos institucionales que adquirieron un cierto peso, sumado a la existencia entre ellos y dentro de ellos, de luchas internas, constituyeron una sociedad más que diversa. Estas cuestiones han sido fundamentales a la hora de un estudio desde la cultura material, quedando demostrada la heterogeneidad espacial que ha sido representativa de las mismas.

Notas y referencias bibliográficas

¹ RAMOS, Jorge (1998). "La habitación popular urbana en Buenos Aires. 1880-1945. La mirada tipológica", IAA, Buenos Aires, n. 91.

² ARMUS, Diego y HARDOY, Jorge Enrique (1990). "Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos", en Armus, Diego (comp.). *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, p.: 153-193.

³ CACOPARDO, Fernando (2003). *La modernidad en una ciudad mutante. Vivienda, sociedad y territorio en la primera mitad de siglo XX*, Mar del Plata, UNMDP.

⁴ ROMERO, Luis Alberto (1995). "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos", en GUTIERREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y político. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, p.: 24-44.

⁵ CASTRO, Martín Omar (2001). "Entre la unidad y la diversidad: el barrio Puerto de Mar del Plata y las iniciativas sociales católicas entre las décadas de 1920 y 1940", en CACOPARDO, Fernando (edit). *¿Qué hacer con la extensión?. Mar del Plata, ciudad y territorio. Siglos XIX y XX*, Madrid-Buenos Aires, Alianza, p.: 211-244.

⁶ GAMES, Alicia y GUZMÁN, Lilia (1990). "Mar del Plata y sus Pescadores", *Todo es Historia*, Buenos Aires, n. 271, p.: 7-27.

⁷ IRIGOIN, María Alejandra (1991). "La población, los habitantes y la trama social urbana, 1880-1940", en AAVV, *Mar del Plata, una historia urbana*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, p.: 45-65.

⁸ COVA, Roberto (1994). *Apuntes para una historia de la Arquitectura marplatense*, Mar del Plata, FAUD/UNMDP.

⁹ COVA, Roberto (1994), *op. cit.*

¹⁰ SOIZA REILLY, Juan José (1922). "Un pueblo del Far-West en Mar del Plata", *Caras y Caretas*, Buenos Aires.

¹¹ SOIZA REILLY, Juan José (1922), *op. cit.*

¹² Boletín Municipal, Segundo trimestre 1937.

¹³ Al respecto ver CASTRO, Martín Omar (2001), *op. cit.*

¹⁴ BALLENT, Anahi (1990) "La Iglesia y la vivienda popular: la Gran Colecta Nacional de 1919", en

ARMUS, Diego (comp.). *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, p.: 195-217.

¹⁵ *Diario El Puerto*, 7 de noviembre de 1942.

¹⁶ IBAÑEZ, José (1988). *El puerto que conocí*, Mar del Plata.

¹⁷ IBAÑEZ, José (1988), *op. cit.*

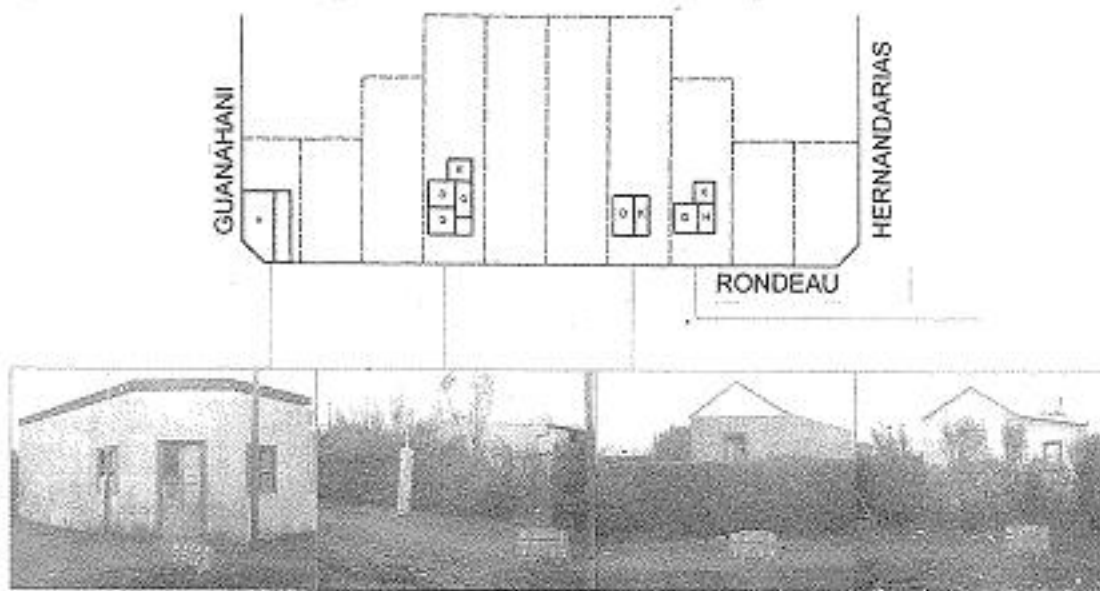


Fig. 1. Manzano 25a, parcelas 10, 11, 14 y 17. Planta y vista sobre calle Rondeau. Fuente: relevamiento catastral, 1939 y 1941, Municipalidad de General Pueyrredón.

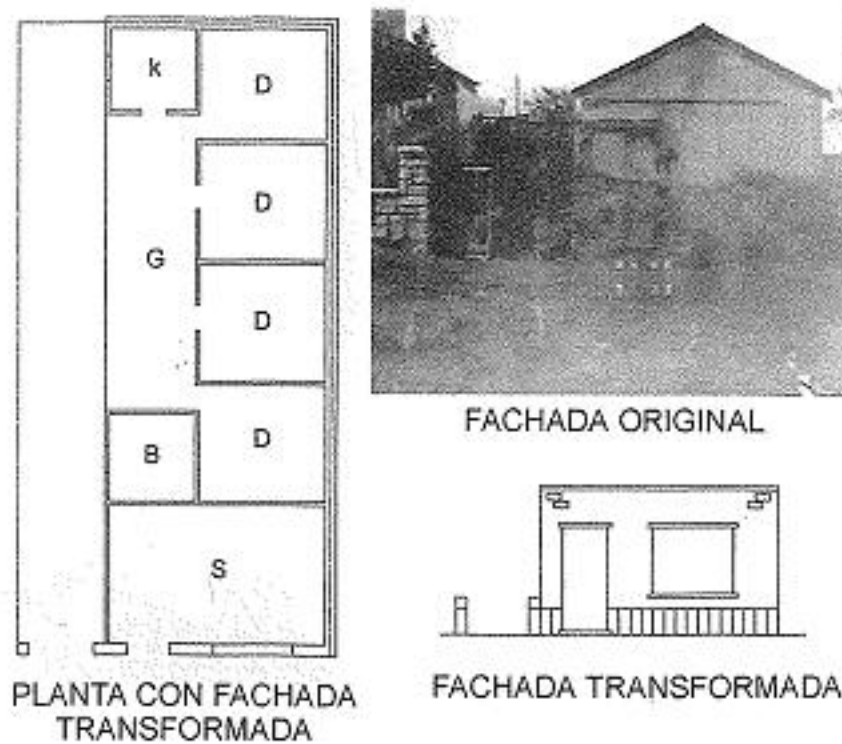


Fig. 2. Proceso de transformación de una fachada. Manzano 8m, parcela 22. Fuente: archivo de Obras Privadas y relevamiento catastral, 1939 y 1941, Municipalidad de General Pueyrredón.

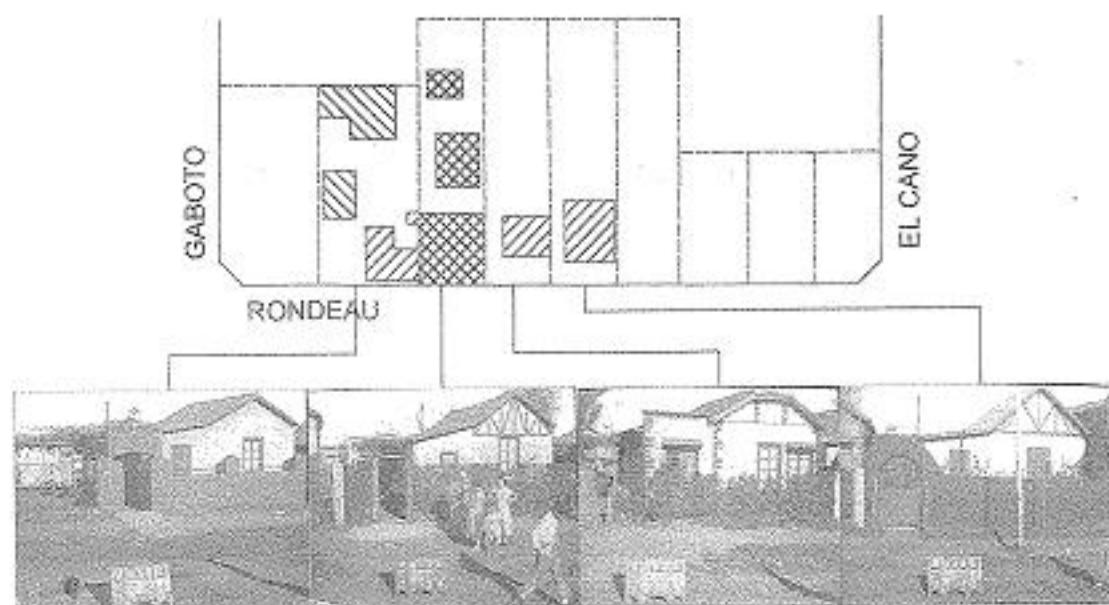
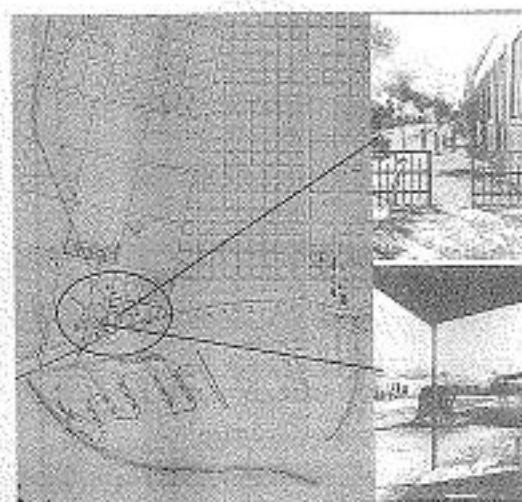


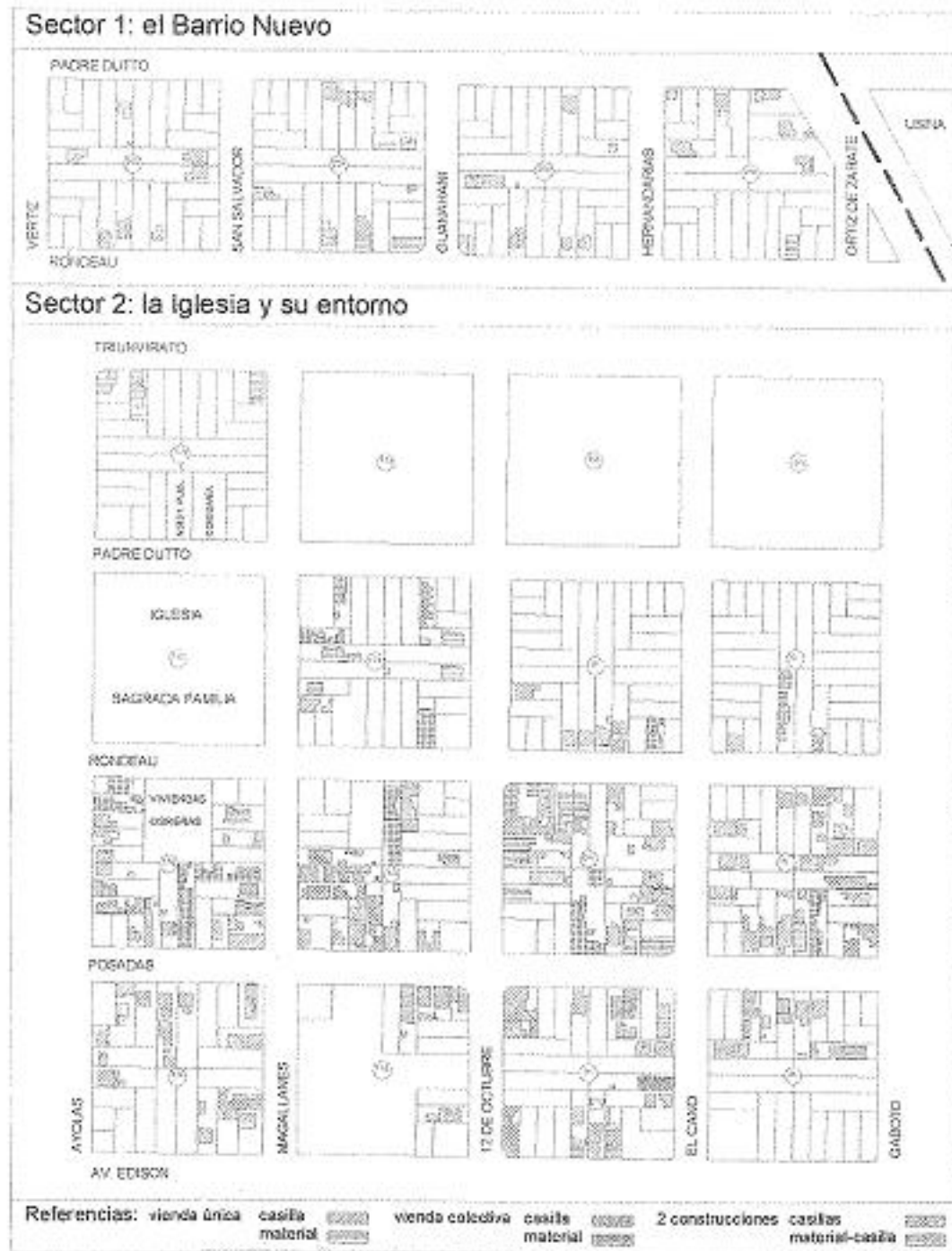
Fig. 3: Manzano 8j, parcelas 26, 27, 28 y 29. Silueta en planta y vista sobre calle Rondeau. Fuente: relevamiento catastral, 1939 y 1941, Municipalidad de General Pueyrredón.



Plano 1: realizado en 1924 durante la Intendencia de Teodoro Bronzini, Archivo y Museo Histórico Municipal, Mar del Plata.
Se destaca el barrio Puerto y dos vistas de la época.



Plano 2: en base a aerofoto realizada en 1935 durante la Intendencia de Comusso, Archivo y Museo Histórico Municipal, Mar del Plata.
Se destacan los sectores a analizar.



Plano 3: Elaboración personal. Fuente: relevamiento catastral, 1939 y 1941, Municipalidad de General Pueyrredón.